

## SUBRAYADOS

Fernando RAMPÉREZ  
framperez@filos.ucm.es

Si el arte consiste, quizá, en subrayar algunas líneas y acercarse a límites, me limitaré aquí a subrayar algunos subrayados, a su vez marcados en negrita por la película de Susana Chillida<sup>1</sup>.

En ella, el poeta José Angel Valente dice que el arte marca una “posibilidad de visión” fuera de “la línea tendida”<sup>2</sup>. Quizá lo primero para un artista está en saber mirar o mirar de otro modo, no desviar la vista de las relaciones imposibles, caminar fijándose en lo grande o lo pequeño y en los matices, con los sentidos alerta. Así vemos en la película caminar a Chillida (con pasos amortiguados que parecen ir acariciando el suelo), en compañía de otros sin que se escuche su conversación, pero nos lo imaginamos diciendo: fíjate en la línea de ese horizonte, palpa esta tensión, nota como se ajustan estas piezas o se incoan estos abrazos, mira, toca la textura de este hierro, repara en la relación amistosa que entabla esta piedra con estos árboles, párate un momento en el espacio subrayado por estas dos columnas de metal... Y, sobre todo, no desvíes la vista, no desvíes la vista de las relaciones y las tensiones imposibles mientras vas de un lado a otro. En tránsito.

Relaciones imposibles, porque Chillida nos hace transitar por pares de conceptos que se querían antitéticos y se conectan sin embargo irremediabilmente en sus obras. Lo pesado y lo ligero se funde en cada obra que no es ni pesada ni ligera, o es las dos cosas a la vez, tránsito entre lo uno y lo otro. Ni materia ni forma, o forma porque materia y materia porque forma, camino incierto de una a otra. Ni humano ni sobrehumano, porque las esculturas de Chillida toman al hombre como medida, pero para excederlo obligándole a ponerse en una relación obviamente imposible con todo un horizonte. Y, sobre todo, ni en casa ni fuera de casa, sino obra que hace habitable un lugar, obra de arte que convierte en lugar propio, subrayándolo, lo que quizá no lo era, lugares que se van exten-

---

<sup>1</sup> Estas notas surgen del visionado de la película *Chillida: el Arte y los Sueños*. El guión de esta película está transcrito en el libro de Susana Chillida: *Chillida: el Arte y los Sueños, Memoria de las Filmaciones con mi padre*, U.P.V. 2002.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 186.

diendo y buscando porque sueñan que nada quede fuera de sitio quizá precisamente porque el sitio nunca está ya hecho, o dado, o confirmado. Cada obra va confirmando un lugar allí donde solamente había espacio, pero sin establecer nunca coordenadas definitivas, o estables, o permanentes, y por eso mismo desfondándolo con un vacío. Va siempre, en proceso, en tránsito (como el alma que parte dejando su casa sosegada), buscando su sitio, haciendo sitio, dejando sitio, y subrayando un hueco (la hendidura o el vacío tan a menudo presentes en las obras de Chillida).

En tránsito, ciertamente, porque Chillida pide sobre todo no desviar la vista del tiempo, no darle la espalda al tiempo, mirar, aunque sea de modo oblicuo, a la temporalidad y a la muerte. O, mejor, ni vida ni muerte, tampoco; o vida porque el tiempo va pasando, y por lo mismo muerte, ya que no permanecerá, quizá, ni el hierro.

En tránsito, pues, con un recorrido que no es ni sólo para mí ni simplemente para todos. En las palabras de Chillida sorprende cómo repite a menudo, cuando describe el sentido de su obra, la expresión “para mí”. La repite con inmensa modestia, como con pudor por enunciar un sentido que, al parecer, el propio artista que ha creado la obra no tiene por qué poseer, o controlar, o enunciar. Una forma de respeto por la obra misma y por el criterio de los demás. Pero sorprende cómo repite también la expresión “para todos”: cada obra es un ofrecimiento a todos, ninguna propiedad, ninguna exclusividad parecen tolerables. Un “para mí” modesto, pudoroso; y un “para todos” valiente, abierto y generoso, que inventa un espacio común, un terreno común, ni exactamente público, ni privado. Ese lugar, que es de todos porque no es de nadie, lo construye Chillida haciendo lo que hace el místico, si así entendemos algunas de las palabras que el poeta José Angel Valente pronuncia en esta película: vaciarse de su yo para que el universo pueda manifestarse en él<sup>3</sup>. El arte nos dice, entre otras cosas, que el yo no importa tanto; basta con mirar un poco más allá, basta con ir mirando. Veremos un terreno compartido, un terreno para ir compartiendo: “yo no entiendo casi nada, pero comparto el azul, el amarillo y el viento” (Eduardo Chillida).

El arte consiste, quizá, en marcar lugares dibujando líneas, en dirigir la mirada tirando líneas, construyendo, como construye Chillida, inmensas y sólidas líneas en sus dibujos y en sus esculturas, para subrayar horizontes o abrir vías de luz desde dentro de una montaña. La luz se encarga, sin duda, de hacer pasar a sus obras por el tiempo: las diferentes luces nos permiten ver que están vivas (y por lo mismo se van dejando morir), que van marcando instantes

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 205.

y devenires, que van pautando o subrayando los ritmos de la naturaleza en el tiempo. Chillida subraya líneas para que nos fijemos, miremos bien y hagamos encuentros. Esas líneas subrayadas (esos encuentros propiciados) con todo, siguen siendo inciertas; nunca sabremos (“yo no entiendo casi nada”, pues la incertidumbre es la condición del artista, como lo es del filósofo) si ese límite que subrayamos estaba ya ahí, si pertenece al orden de las cosas y el artista se ha limitado a subrayarlo, o bien si lo ha dibujado donde nada había, lo ha construido donde ningún orden había, precisamente para delimitar un contorno habitable.

Pintar, dibujar, es trazar límites. Construir, levantar estatuas consiste en tender líneas y figuras. También pensar es de-limitar, de-finir, mostrar o poner límites que o bien estaban ya ahí o bien se ponen para que no todo sea tan imposible.

El presente es también una línea, y por eso no tiene dimensión, apenas logra solidez. Apenas hay ontología de un presente. Hace falta siempre, por eso, para hacer cuerpo y hacer sitio y hacer tiempo o dar tiempo, *más de una línea*. Y de ahí el subrayado, la línea escrita bajo la otra línea, una raya junto a otra raya. Pero, al subrayarse, las formas de Chillida quedan siempre abiertas. Nunca se cierran completamente sobre sí, no impiden sino que exigen la salida, dejan la puerta abierta constatando, subrayando, que hay otros lugares por recorrer y que queda margen para la discontinuidad, para la interrupción, la incompletitud e incluso la insuficiencia.

Subrayar, ciertamente, consiste en dibujar una línea. Pero por debajo. “Sublime” significa también tocar una frontera o un límite: pero desde abajo. ¿Por qué desde abajo? Humildemente. Para no tachar. Sobre todo no tachar. Y para perderse en esa inmensidad incierta tomando tan solo unas humildes líneas como punto de referencia provisorio para no perderse del todo, dejarse ir por ese universo que se manifiesta entrando por la puerta abierta de cada escultura, y olvidándonos por un momento, un poco, de nosotros mismos.